

El coste de un mal modelo educativo

El Estado invierte 70.800 euros durante todo el proceso formativo de un universitario

ANÁLISIS

VICENTE LOZANO

Produce desasosiego comprobar que el debate político y social sobre la reforma educativa ha quedado en si con el cambio de Educación para la Ciudadanía por Educación Cívica y Constitucional ha ganado la Conferencia Episcopal o los sectores más derechistas del PP. El estudio de la Constitución y de los valores cívicos es importante, pero cabe perfectamente como enseñanza transversal en otras asignaturas del currículo

lo educativo. Pero este debate no debería alargarse un minuto más de lo necesario y, mucho menos, volver a dividir a la clase política y educativa como está ocurriendo.

Porque hoy día casi nadie cuestiona que nuestro sistema de enseñanza necesita una profunda revisión. No funciona porque no acaba con el elevado abandono escolar, pero tampoco es eficaz porque en absoluto está conectado con el mundo laboral. Y esto supone un gran coste que el Estado no se puede permitir.

Según datos del Ministerio de Educación, cada estudiante de Se-

cundaria y de Bachillerato en la escuela pública le cuesta al Estado unos 3.800 euros por curso. Por seis años, 22.800 euros. En la universidad, el coste unitario asciende a unos 8.400 euros anuales de media, que multiplicado por los cinco cursos que dura una carrera son 42.000 euros. Sin contar la Primaria, la inversión que ha realizado el Estado durante todo el proceso formativo de ese estudiante suma 70.800 euros.

Hoy mismo publicamos que desde que empezó la crisis han salido a trabajar fuera de España unos 300.000 jóvenes. Supongamos que sólo un

tercio de ellos ha acabado la universidad. Pues bien, esos 100.000 profesionales se han llevado fuera de España la friolera de ¡7.000 millones de euros! que nuestra economía no va a recuperar. Porque no va a obtener el retorno de esa inversión en forma de impuestos, que quedarán allá donde trabaje el expatriado, y el país tampoco va a disfrutar del valor añadido que generará la actividad de estos profesionales.

Si la lucha actual es para conseguir que los políticos entiendan de una vez que el dinero público tiene dueño, el coste económico de un mal

modelo educativo debe ser otro acicate para emprender de verdad un cambio radical y duradero. Y para ello se necesita algo por parte de todos los partidos: altura de miras. Pensar un poco más allá de los cuatro años que dura una legislatura y analizar qué sociedad queremos en el futuro: en qué y cómo hay que formar ahora a nuestros hijos.

Con la reforma del sistema financiero podemos arreglar un problema urgente, pero puntual. Con una reforma educativa eficaz estaremos poniendo en marcha la España de los próximos 20 o 30 años. Es una cuestión tan vital que debería sobrepasar la batalla política. Pero no. Los dirigentes siguen enfrascados en si la nueva ECC es más de derechas o de izquierdas que la antigua EpC.

@vicentelozano